

# LA PERRA DE PILAR QUINTANA\*

RANDOM HOUSE MONDADORI, BOGOTÁ,  
2019, 112 P.

Andrea Bernal Lozada<sup>1</sup>

\* **Cómo citar esta reseña:** Bernal Lozada, A. (2024). Reseña del libro *La perra* de Pilar Quintana. *Estudios de Literatura Colombiana* 54, pp. 223-226. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.elc.353879>

<sup>1</sup>  [aberna18@asu.edu](mailto:aberna18@asu.edu)  
Arizona State University, United States

Con esta novela Pilar Quintana nos lleva a explorar diferentes emociones, navegando entre la alegría, el amor, la tristeza y el enojo, tanto que nos incentiva a esperar lo mejor para sus personajes. *La perra* nos muestra la transición de una emoción a la otra y, con palabras muy simples y contexto realista, entendemos las razones del comportamiento de los personajes principales, además de que podemos relacionar sus acciones como una respuesta al ambiente hostil que la selva pacífica ofrece.

Inicialmente, la novela nos sitúa en el contexto del pacífico colombiano, donde la violencia y la supervivencia son aspectos cotidianos de la región, e introduce a Damaris y a Rogelio, una pareja afrocolombiana que, después de muchos años juntos y de intentos fallidos por tener hijos, se han distanciado y sumergido en la cotidianidad y en la rutina.

Damaris y Rogelio viven en un pueblo, cercano al mar y a la selva de la región, en la casa del tío de Damaris. La casa es de madera con techo laminado, de un solo cuarto, cuidada por tres perros que fueron llegando a la vida de esta pareja paulatinamente, por preferencia de Rogelio. Es importante tener en cuenta estas imágenes espaciales dentro de la historia no solo por su simbolismo al abandono gubernamental en el

**Editores:** Paula Andrea Marín Colorado,  
Christian Benavides Martínez

**Recibido:** 13.02.2023  
**Aprobado:** 20.12.2023  
**Publicado:** 31.01.2024

**Copyright:** ©2024 *Estudios de Literatura Colombiana*. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la [Licencia Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0 Internacional](#)



pacífico, sino también porque la casa, los perros e incluso su matrimonio con Rogelio anuncian al lector la soledad y falta de posesiones de Damaris, quien desde muy joven creció en la pobreza y sin familia.

La perra, llamada Chirli, el nombre que Damaris quería ponerle a la hija que nunca tuvo, aparece en la historia como una cachorra con pocos días de nacida en el estadero de doña Elodia. Damaris, al ver la camada de cachorros sin madre, decide adoptar la única hembra de la camada, con la esperanza de que, tan indefensa y débil, sobreviva y crezca. Es así como la perra es tratada tal y como una hija que llena el vacío en la vida de Damaris, llevándola con ella en todo momento hasta que la perra crece.

Con esta historia, Pilar Quintana desarrolla temas que podríamos llamar canónicos, por medio de sus personajes, como lo es la soledad, la vida marital y filial, el abandono gubernamental, junto con otros problemas sociales propios del contexto del pacífico colombiano. No obstante, *La perra*, por medio de los elementos naturales propios de la región en la historia, establece relaciones entre el humano y elementos no humanos, proveyendo simbolismos en estas figuras que llevan al análisis de otros temas presentes en la novela, y permite una exploración desde los estudios animales, o posthumanos.

La historia es desarrollada mediante las figuras no humanas (los animales, la selva, el mar y la perra) y no tanto por la figura de los personajes humanos. En este punto se puede relacionar con las ideas de Jane Bennet en su artículo “The Agency of Assemblages”, quien establece que los agentes humanos no son los causantes de los eventos y las consecuencias, sino que es una correlación entre todos los agentes, sin tener un causante específico. Para Bennet los eventos suceden dado a un conjunto de agentes y modos, que ella define como “ensamblajes”. *La perra* nos muestra cómo estos agentes generan un ensamblaje, una relación en diferentes cuerpos, que lleva a la creación de los sucesos que narra la historia. Esto lo hace cuando describe la selva del mar pacífico colombiano, una selva desgarradora que mata y da vida, una selva que desaparece, una selva más poderosa que la figura del humano en la novela. Así lo expresa la voz narrativa en este apartado donde vemos a Damaris, la figura humana, siendo atacada por ese monstruo que la absorbe y la transforma “Soñaba con ruidos y sombras, que estaba despierta en su cama, que no podía moverse, que algo la atacaba, que era la selva que se había metido en la cabaña y la estaba envolviendo, que la cubría de lama y le llenaba los oídos con el ruido insoportable de los bichos hasta que ella se convertía en la selva, en tronco, en musgo, en barro, todo al mismo tiempo” (p. 51).

Bajo el mismo concepto, el agua se observa como un cuerpo violento y fuerte que arranca la vida de formas inesperadas, lo que le da al mar una agencia: “Ella sabía muy bien que ese era el mismo animal malévolo que tragaba y escupía gente” (p. 99). La perra, por otra parte, presenta el consuelo y la esperanza, el soporte emocional de Damaris: “Cuando llegó a su casa Damaris se alegró de ver a la perra tanto como la perra de verla a ella” (p. 46). Sin embargo, la perra también representa la incertidumbre —“Gritó con voz furiosa, neutra, dulce, suplicante sin ningún resultado hasta que todo se quedó en calma y ya no se oyeron más los ladridos ni nada” (p. 50)—, la culpa y la traición —“Damaris no soportaba verla” (p. 75)—. Cada uno de estos aspectos se da en diferentes momentos de la novela, permitiendo observar el desarrollo de la relación entre Damaris y estas figuras no humanas, y la construcción de los ensamblajes. La autora juega con esta relación entre las figuras humanas y no humanas, dando lugar a una dinámica de causa y efecto entre estos cuerpos y entrelazando los diferentes temas de la historia con estos agentes.

Otro punto destacable de la historia recae en el énfasis en la relación entre la perra y Damaris en la novela. La autora desenvuelve esta relación como una codependiente, siendo la perra el principal agente en estas interacciones. Este efecto se puede explicar con aquello que Sherryl Vint refiere al manifestar que los animales son afectados por el humano, ya que el humano moldea al animal para suplir sus necesidades. Es decir, que el humano afecta el comportamiento del animal para que llene esas necesidades que el humano tiene. Un ejemplo de esto es el rol de hija que suple la perra en la vida de Damaris.

Finalmente, la novela nos lleva, por medio de transiciones en la historia y las interacciones entre los diferentes agentes a un devenir animal, una transformación del humano al animal, desde dos puntos: la insignificancia y la muerte. La insignificancia, desde el moldear al animal para beneficio del hombre, como se ve en esta cita en la que Damaris expresa sus deseos hacia la perra en algún punto de la novela: “Deseaba que se fuera pronto, que no volviera, que la mordiera una equis y se muriera” (p. 73), haciendo a la perra un objeto insignificante, domesticado y débil. La muerte, por otro lado, se puede tomar desde un tipo de monstruosidad, tomando las palabras de Mabel Moraña, cuya transformación matiza el límite entre la vida y la muerte, a la vez penetra los parámetros de la subjetividad y las redes de la sociedad. La novela, según la idea de Moraña, plantea un dilema ético en este devenir animal y así nos lleva a cuestionarnos en nuestros principios morales: “Rogelio llegó del monte en ese momento con unos

palos que necesitaban para reparar la cabaña y miró la escena con alarma —¿Vos quieres matar a ese animal?¡ —dijo” (p. 70). A partir de lo que se lee, y al conocer los sucesos que llevan a Damaris a este devenir animal, como lectores nos ubicamos en una postura en la cual se defiende o se cuestiona a Damaris por sus acciones, discutiendo los parámetros de la subjetividad, en este límite entre la vida y la muerte que plantea Moraña.

Para concluir, la novela no solo alimenta la imaginación por medio de descripciones espaciales, con referencias al clima, al espacio y a la geografía. También enlazan y desenvuelven relaciones y dinámicas de poder entre lo humano y lo no humano. Damaris, la perra, la selva y el mar desenvuelven estas dinámicas que germinan en todos los agentes, generando eventos y consecuencias que construyen la historia. La novela también otorga un análisis amplio en la relevancia y posición del humano, junto con su necesidad de dependencia e insignificancia frente a otros entes vivientes. Es decir, la novela no solo nos presenta temas sociales, que se pueden identificar y meditar separadamente, sino que le provee al lector visiones más profundas y críticas en aspectos más allá de lo contemporáneo y lo moderno, es decir, una visión posthumana en la que el hombre no es el centro.